

mete María Santísima en la Mística Ciudad de Dios, y de varias santas indulgencias. En efecto, los Ilustrísimos Señores Obispos de Michoacan, Quito, Chiapa, Oajaca y Nuevo Reino de Leon, conceden cuarenta dias de indulgencia, y el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Arzobispo de México ochenta dias por cada vez que practiquen y hagan algunos de los anunciados obsequios de dicha Concordia.

Pero siendo uno de los medios poderosos para conseguir de nuestra Señora de la CUEVA SANTA cualquier favor, tanto temporal como espiritual el hacer su Novena; para que todos se alienten á obsequiar con ella á la Virgen, y granjearse por este medio sus grandes misericordias, se repite su impresion añadiendo á ella algunas breves consideraciones y peticiones que pueden coadyuvarnos á conseguir una muerte preciosa en los ojos del Señor, que es el fin santo de nuestra espiritual Concordia.

Se dará principio á la Novena el dia treinta de Agosto, porque sirva de preparacion para el dia ocho de Setiembre, que es el dia dedicado á nuestra Señora de la CUEVA SANTA.

NOVENA
DE MARIA SANTISIMA
DE LA CUEVA SANTA.

ORACION PREPARATORIA Y ACTO DE CONTRICION
PARA TODOS LOS DIAS.

Dulcísimo Jesus mio, Pastor bueno de mi alma; aquí viene á vuestros pies reconocida de sus yerros la oveja perdida que buscaste con tanto afán y cuidado: confieso, Señor y Dios mio, que soy el pecador mas vil, ingrato á vuestros beneficios, duro y obstinado á los impulsos de vuestra piedad: he sido hasta ahora oveja descarriada de vuestro redil, rebelde é ingbediente al gobierno de vuestro cayado; pero ya vuelvo á vuestra presencia dando tristes validos y amargos suspiros, nacidos de un corazon arrepentido y contrito que solicita humilde y confiado el perdon. Misericordia, Pastor bueno, que me veo circuido de lobos infernales, sujeto á tantas pasiones que me dominan; misericordia, Señor; misericordia Padre bueno, volved hácia mi benignos los ojos de vuestra piedad, y vereis al hijo Pródigo que llorando su desgracia y las ofen-

sas que os ha hecho, os pide arrepentido el perdón. Padre mio, pedí contra vos y en presencia de los cielos: no soy digno de llamarme hijo vuestro; mas, para inclinaros á misericordia recurriré confiado al trono de la gracia para lograr el auxilio oportuno: apelo á MARIA; acordaos, Señor, que vos me la diste por Madre, para ser restituído á la gracia.

DIA PRIMERO.

V. Mater Divinæ gratiæ. R. Ora pro nobis.

ORACION.

O Madre clementísima de la divina gracia! O María, Madre amantísima de los pecadores! Vos sois tan liberal, que luego que fuiste saludada del Arcángel San Gabriel como llena de gracia, y engendrásteis en vuestras purísimas entrañas al Autor de la gracia misma, ya no seguisteis vuestro corazón piadoso, sino que al punto por montes y desiertos os fuiste á casa de Zacarías para santificar al Bautista aun antes de nacer á esta vida: ¿qué puedo yo esperar de Madre tan misericordiosa, cuando viéndome quizá cercano á la muerte, os busco con ansia de encontrar la gracia, y os venero en esta milagrosa imagen vuestra, á cuya invocación tantos han conseguido la amistad de su Dios? Dignaos, Virgen piadosa, agenciarme para este miserable hijo vuestro que la solicito arrepentido: no sea yo, Madre amantísima, tan desgraciado, que sea

el primero que invocando vuestra intercesion, haya tenido repulsa: mostradme que sois mi Madre, para que yo de aquí adelante aprenda á ser vuestro hijo, que jamás degeneré ni desdiga en mis costumbres de vuestro dulcísimo espíritu.

EJERCICIO.

En todos los días de la Novena es muy útil elegir algunos puntos que puedan servir para tener un rato de oracion, que es el medio poderosísimo para enmendar nuestra vida y alcanzar de Dios que nos ilumine.

El primer día, pues, discurre un rato que te ha dado la última enfermedad de que has de morir: considera qué quisieras haber hecho en tu vida cuando te halles en este lance; y así te animarás á mortificarte ese día en la comida y bebida por amor de tu salud eterna, así como los que se sienten enfermos de muerte se privan de comer cosas que puedan agravar su enfermedad. Si puedes, ayunarás este día en honra de María Santísima.

Ahora daremos gracias á la Beatísima Trinidad por las gracias y favores que concedió á nuestra Madre María Santísima en su preciosa muerte y Asuncion gloriosa á los cielos, diciendo con la mayor devocion.

Yo os adoro jó Eterno Padre! con toda la corte celestial por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias por parte de la Santísima Vir-